

PLEGARIAS

Las zorras

Las zorras y las aves tienen dónde cobijarse.
Y yo no tengo dónde reclinar la cabeza.
Tus palabras me suenan como la confianza
de un amigo querido.
Ni siquiera lo hubiera sospechado.

¿Te chillaba el estómago?
O ¿lo tenías bien domesticado?
Hay carencias a las que nunca nos acostumbramos.
Siempre chillan y gritan o te piden su limosna.

Dormiste mal, Señor; pasaste días de hambre.
Entiendes las angustias de la gran mayoría,
en este tiempo de riqueza desbordante
para unos pocos.
Tú sufres por la gente;
la gente porque están robándoles.
¿Quién dijo que la propiedad no es más un robo?

Gente moderna

Temblamos cuando te escuchamos
igual que los chamizos en los vendavales.
Después todo es sencillo.
Oímos anualmente este evangelio.
Gozamos con hermosas homilías.
¡Qué bien predica don Terencio Lomas!
Siempre conmueves nuestros corazones.
Siempre admiramos a la viuda de los dos ochavos.
Nunca nos llega para dar.

Mira qué caso te hacen
tus dignidades eclesiásticas.
Y si Pedro les dice que no sean trepas,
se quedan sordos, no oyen,
porque juegan al tenis
con otras dignidades más mundanas.
Pero, Señor, hay que modernizarse, ¿no?

PLEGARIAS

Luces ocultas

Pero hay gente escondida que te escucha,
en los suburbios y en algunos claustros,
allá donde gobierna el hambre,
donde han encarcelado la justicia,
donde eliminan a tu gente
o la empaquetan a otra parte...

Hay luces insumisas, llamas solidarias,
aquí y allá y en todas partes,
que encendieron su fuego en tu calvario y en tu pascua;
luces ocultas que titilan en la noche de este mundo tan
ladrón.

Ellas levantan corazones,
rompen los muros de la iniquidad,
atraen vidas a tu causa,
para servir a quienes no tienen tampoco
en dónde reclinar ni su cabeza ni su corazón.
Con ellas estás tú.

Patxi Loidi

